

Escribir es escribir

Escribir es excribir. Se necesita de un soporte para excribir el alma, es decir, para poner afuera los afectos y pasiones que la atraviesan. A veces esa expulsión acontece como escritura, generando un recordatorio que se plasma en la materialidad de un cuerpo externo para mantenerse en el tiempo. La paradoja del mundo interior es que sólo podemos saber de él si se escribe. Es decir, no hay diferencia entre la expresión de los trazos del alma y su interioridad. <sup>1</sup> De ahí que el mundo interior sea tan desquiciante, pues para ser reconocido ha de estar puesto afuera.

La experiencia del cuerpo también necesita ser plasmada en su exterioridad. Se dice en el psicoanálisis lacaniano que el lenguaje borda al cuerpo, pero no entendieron que era al revés: toda lengua se desborda porque lxs cuerpxs nunca estuvieron contenidos en sus límites. Nunca pensaron que lxs cuerpxs retorcerían al lenguaje para comenzar a hacer preguntas, consignas políticas que enuncian la existencia desde el cuerpo, desde su textura, su peso y su tejido.

¿Por qué nuestro sentipensar llega a veces en español o en inglés? ¿Qué determina la lengua de nuestra memoria afectiva? Aparece la pregunta que como colonizadx *nos toca y pesa*: ¿Cuál es la lengua madre? ¿Estamos en orfandad y, por ello, en posibilidad infinita de recreación del origen? Bordadx como lo que no tiene origen, pero sí historia(s). Y ahí: la narración de otro mito sobre la creación, que trae consigo cuerpos femeninos, imágenes sobre la procedencia donde el lenguaje todavía no logra atrapar nada. Las experiencias místicas son imposibles de poner en palabras, por eso la teología negativa elimina las posibilidades nominales donde se asome un medio para nombrar cualquier fundamento. Se advertía que el lenguaje es capaz de crear cualquier origen.



Antonia Alarcón  
*Un arte donde la amistad sea primordial*, 2020  
Acrílico sobre madera



Teresa Olmedo  
*Palabralma*, 2020  
Bordado, transferencia y tinta

Aún sin origen hay nacimiento(s). La pregunta por la gestación, el dar a luz –¿qué es ser madre?–, se responde aquí en forma de bordado, como tierra, como la potencia de todo aquello que puede crecer. También aparece como sueño narrado desde la intimidad, como lo escrito en un diario, que se pregunta sobre la experiencia del embarazo, el abandono de las obras, es decir, de la descendencia. A partir de ese sueño se señala todo lo que implica la gestación, el trabajo y cuidados no remunerados.

Esto se extiende a la consigna-bordado que nos muestra un diagrama de las condiciones materiales que perpetúan formas de explotación codificadas como familia y casa. Todxs somos hijxs, pero la paternidad aparece como la ausencia y el reclamo por el abandono, por la falta de responsabilidad sobre las creaciones. Esperamos que algún día llegue la pensión.

El ritmo de la espera también se marca con el lenguaje, tenemos que contar el tiempo: «Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete días te espere.» <sup>2</sup> El lenguaje de la cotidianidad es el de la espera. Pero sabemos que no hay nada que esperar, sólo hay ausencia, origen tachado que nos permite apropiarnos

de nuestra orfandad. Aparece el destello de una pequeña pregunta: *¿Qué podemos hacer con todo este dolor?* Ella nos devuelve el reflejo de lo que otras mujeres han creado, es decir, cómo han aprendido a saber hacer con la ausencia. Quizá es un mural que nos muestra la intensidad y la desesperación de tener venus en un signo de agua y sentir las profundidades que sólo podrían excribirse en una gran superficie. O tal vez son jarrones que en su fragilidad muestran lo que parecen notas de despedida o fragmentos de cartas que, a su vez, resguardan la vida. ¿Por qué dejar notas que pueden destruirse? Y si se rompen, ¿las palabras lograrán ser enunciadas de la misma forma?

Encontrar en la lengua el origen y la pérdida. Encontrarse a una misma una y otra vez, como los retratos de una interioridad que va registrando sus aprendizajes y creando así una memoria. Encontrar también a lxs amigxs en la expresión de un deseo-consigna que rechaza la competencia y abre la posibilidad de crear otros vínculos en una esfera que parece minada por la hostilidad.

Diferentes formatos acompañan este núcleo que une a estas piezas a través de la letra-puntada-trazo. Así es la lengua, adquiere su materialidad y sus superficies donde se plasma desde diferentes texturas: video, cerámica, pintura, instalación, dibujos trazados con tinta, bordados, mural, tejido. Todas ellas registran una ausencia, deseos del pasado, melancolía, reclamos, se siente la pesadumbre, pero también las certezas, preguntas, sueños e iluminaciones. Algo cercano a la vulnerabilidad y fragilidad de la ausencia se hace presente. Lxs artistas dejan escritas sus creaciones. ¿Para qué sirve el lenguaje si no para despedirse y dejar ir?

Stefanía Acevedo, 2022

<sup>1</sup> «Excritura» es un término acuñado por Jean-Luc Nancy, a partir de su lectura de Jacques Derrida, que pregunta por las posibilidades de escribir al cuerpo y no sobre el cuerpo. Es un juego de palabras entre escritura y existencia, donde el prefijo "ex" indica etimológicamente "hacia fuera".

<sup>2</sup> Una canción que se puede dibujar.